

APUNTES

7.

10 de Agosto de 1932

PRECISA VENCER LA SIFILIS

por *Alexis Carrel*

No es el número de sus fábricas y bancos, ni siquiera el de sus escuelas, lo que determina la grandeza de un país. Es el valor fisiológico y espiritual de sus habitantes. Una nación compuesta de atletas sería un absurdo anacronismo. Pero ella no sería mejor si estuviera formada únicamente de intelectuales. A fin de vivir felizmente en la sociedad moderna, el ser humano debe ser un conjunto armonioso de fuerzas físicas, intelectuales y morales. El cuerpo y el alma no son partes distintas una de otra. Hay que considerarlas como aspectos diferentes de una misma cosa. La calidad del espíritu está íntimamente ligada a la de los tejidos.

El valor mental y orgánico de un individuo depende en mucho del valor de sus padres. Son las dos células, hembra y macho, de que provenimos, quienes determinan nuestra constitución anatómica y espiritual. Somos ante todo la expresión de las tendencias hereditarias inscritas en nuestros tejidos. Ciertamente, estas tendencias pueden ser modificadas por las condiciones en las cuales se efectúa el crecimiento del feto y del niño. Pero si

este niño tiene una constitución original verdaderamente mala, no será nunca más que un sér débil, poco inteligente, sin fuerza moral ni buen juicio, un enfermo, un criminal o un loco, cualquiera que sea la excelencia de sus alimentos, de su medio y de su educación. Se concibe, pues, fácilmente, cuán graves son, para la raza, tanto como para el individuo, las enfermedades capaces de alterar hereditariamente la calidad de los tejidos. Entre esas enfermedades, la más importante es la sífilis.

La sífilis es producida por un muy pequeño microbio, el treponema pálido. Este microbio tiene el aspecto de un hilo extremadamente tenue. Su potencia es verdaderamente extraordinaria. En el curso de los siglos, ha destruido más hombres, familias y reinos que las más largas guerras. La desaparición del treponema de la superficie de la tierra sería para la humanidad un suceso mejor que el desarme de todas las naciones. Este agente tan peligroso puede sin embargo ser matado por ciertos compuestos de mercurio, de arsénico y de bismuto. Pero estas sustancias lo alcanzan difícilmente en las regiones del cuerpo en que él se oculta. Por esto se creía que la sífilis no era completamente curable.

Esta creencia no es ya justificable. Una sistematización nueva del tratamiento de la sífilis ha sido establecida por la ciencia y el desinterés de un benefactor de Francia y del mundo: el doctor Vernes. Su método está basado en una medida exacta del estado de la sangre de los enfermos y del líquido que rodea su cerebro y su médula. Este estado se expresa mediante una cifra. Las variaciones de esta cifra indican claramente la marcha oculta de la enfermedad, del mismo modo que la curva de la temperatura indica la evolución de la fiebre ti-

foidea. Ellas sirven de hilo conductor, para el tratamiento, el cual puede así ser dirigido de manera exacta hasta la curación completa.

Si a más de los poderes públicos, se interesan los enfermos mismos, por su porvenir y el de sus hijos, se puede prever hoy la posibilidad de hacer desaparecer la sífilis de un país. La supresión, aun parcial, de la sífilis, constituiría una etapa importante en la vía del mejoramiento físico, intelectual y moral de la nación. La calidad de los individuos es mucho más importante que su cantidad. Para que nuestra civilización sea capaz de desarrollarse en medio de la revolución mundial que ha comenzado, es preciso, por todos los medios posibles, aumentar la inteligencia y la fuerza de la raza.

(Traducción compendiada.)

Combatir la idea de Estado, representar la iniciativa individual y lo que a ella se refiere en el orden psíquico como la condición esencial de toda asociación, es el comienzo de una libertad que vale caro. Cambiando las formas del gobierno no se obtienen más que diferencias de grado, un poco más o un poco menos—nada que valga.

Enrique Ibsen.

LA CULTURA CLASICA COMO CREADORA DE GRANDEZA EN FRANCIA

Señor don Arturo García Solano:

Después de nuestra última breve conversación, en la que usted, hablándome de Herriot y del general Weygand, me demostró su exacta comprensión de lo que ha sido la cultura clásica como factor de grandeza en Francia, me vino la tentación de traducir para el *Diario de Costa Rica* un reciente artículo de Carlos Richet. Hace veinte años que esgrimí en *Renovación* todas las armas a mi alcance, en favor de esa cultura. La batalla oficial, la perdí: los planes de estudio de nuestras escuelas no cambiaron; pero contribuí talvez a que mis propios opositores, secretamente, sin contárselo el uno al otro, se decidieran todos a adquirir la cultura intelectual de que carecían. Y lo lograron, hasta donde puede lograrse en la edad madura el corregir una falta o el llenar una laguna de la juventud.

Todos conocemos el tipo de colegios y escuelas que, con variantes sin significación, se ha tratado de realizar en Costa Rica, desde que dejó de valer la influencia de los hermanos Ferraz, cuarenta y tantos años há. El elogio—llámese así—de ese tipo escolar lo hizo mejor que nadie su propio creador, el insigne alemán Liebig, a quien deben muchísimo la química y la agricultura. Bajo su impulso, siendo él un joven menor de 30 años, fueron instituidas en Prusia las primeras escuelas realistas (las Realschule). “A partir del día en que la educación alemana—escribió Liebig—va a ser transfor-

mada; a partir del día en que a los jóvenes, en vez de hacerles perder varios años en estudios estériles, se les ponga en contacto con la realidad y se les inicie en las cosas de la Naturaleza, que tiene que ver más con la verdad que con la fantasía, se hará una revolución en la inteligencia alemana y ésta conquistará el primer rango en Europa." Estas palabras cuentan unos 83 años.

La condena—llamémosla así—de ese tipo escolar, la hizo el mismo Liebig, con la lealtad de un verdadero sabio, cuatro años antes de su muerte, en los términos siguientes: "He dicho que únicamente la educación por las cosas naturales convenía a los jóvenes que deben dedicarse a la ciencia. La experiencia me ha enseñado esto: los alumnos que de las escuelas reales vienen a mi laboratorio son, el primer año, superiores a los alumnos de los gimnasios clásicos; el segundo año, les son iguales; el tercero, les son inferiores." Estas palabras fueron dichas el año en que yo nací.

Había, pues, triunfado definitivamente el clasicismo, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en todas las esferas más cultas, cuando surgieron en nuestra América del Sur las escuelas reales y barrieron con todas las otras. Y ahí estamos, siempre con más de media hora de retardo.

Para volver al clasicismo, no es indispensable restablecer en su trono a los odiosos maestros de lenguas muertas. Lo que urge es elegir entre las lenguas vivas una que haya sido bien trabajada y servirse de ella para hacer los mismos ejercicios de *traducción profunda* que se hacían con el griego y el latín. Para atender a las exigencias de las relaciones internacionales, que se enseñe *vivamente* la lengua de mayor importancia actual—hoy

el inglés. Para el desarrollo de la inteligencia, desarrollo que se manifiesta ante todo por el vigor que el estudiante alcanza en el dominio de su propia lengua materna, enséñese clásicamente una lengua viva y clásica: el alemán o el francés. Lo más cuerdo es la elección del francés. Desde el Renacimiento, la literatura francesa ha vivido de los más puros ideales de humanismo. Los franceses, como los antiguos griegos, poseen el don de la medida, así se llamen Bonaparte o Foch, Clemenceau o Poincaré, Bossuet o Monsabré, Pascal o Descartes, Berlioz o Massenet, Buffon, Lavoisier, Cuvier, Lamarck, Fresnel, Elías de Beaumont, Claudio Bernard, Pasteur o Berthelot. El francés es la lengua de las ideas claras y de las ideas universales. Por todo, la literatura francesa es la más accesible y la más llena de atractivos para nosotros los sudamericanos.

He cogido demasiado campo con esta introducción innecesaria, mi estimado amigo. Ahora, el artículo de Richet.

Elías Jiménez Rojas

Hay que mantener y difundir la lengua francesa

por *Carlos Richet*

El patriotismo, esta necesaria y sublime virtud, es una virtud muy antigua; tanto, que hace dos mil quinientos años, los romanos habían hecho de ella el fundamento de su moralidad. Pero si la idea data de dos mil quinientos años, la palabra patriotismo es reciente. Antes de 1789, patriota era sinónimo de compatriota. En su sentido moderno, es probablemente Saint-Simon quien primero la empleó. En tiempo de la Revolución se hizo de ella un uso inmoderado; a cada paso, brotaba en los discursos, con más frecuencia aún que hoy en día.

Mas, lo cierto es que cada cual entiende el patriotismo a su manera.

Montesquieu dice en alguna parte poco más o menos esto que cito de memoria: "Es bello morir por la patria, pero es feo mentir por ella". Y sin embargo ha habido quienes llamándose patriotas han mentido impudentemente creyendo ser útiles así a su patria.

Otras veces cree uno ser un gran patriota deseando la desgracia de las patrias vecinas. Esto, no solamente no es bello sino que es absurdo. Tan absurdo como lo sería el gozo de un individuo que viera consumirse por el fuego las casas vecinas a la suya.

¿Me atreveré a decir que mi patriotismo, muy ardiente y muy sincero, se inclina sobre todo a la extensión de la lengua francesa?

* * *

Nosotros no nos damos quizá cuenta suficiente de la excelencia de nuestra lengua. Heredera de la lengua lati-

na, cuya noble precisión ha guardado, la lengua francesa ha añadido a esta herencia, gracias a los grandes escritores y a los profundos pensadores que la han vivificado, las finezas y los encantos de un pensamiento hábilmente matizado. Nuestro potente genio literario, desde Rabelais y Montaigne hasta Chateaubriand, Víctor Hugo y Renan, ha triunfado en todos los géneros. Sé bien que hay un Dante, un Shakespeare, un Goethe, un Cervantes. Son gigantes, pero estos gigantes están casi aislados.

Con un sentimiento doloroso pienso en las guerras estúpidas que en el curso de tres siglos han sacrificado tantas vidas humanas, en nombre del equilibrio europeo (¡!). ¡Ah! ¡si nuestros padres hubieran sostenido a los heroicos compatriotas que comenzaban la colonización de América, en el Canadá y en la Luisiana! Mas, ¡ay! esos bravos fueron abandonados por los franceses de la metrópoli, de modo que hoy se habla inglés en Norteamérica y español y portugués en el Sur.

Pero, lo pasado, pasado, y es vano el lamentarse de los errores de nuestros predecesores; hay que ver el presente tal cual es y pensar en el porvenir tal cual debe ser.

Ahora bien, aquí, el presente y el porvenir se confunden. Una vasta parte del continente africano está ya civilizada por Francia, y esta civilización francesa triunfará sobre todo por la difusión de nuestra lengua admirable. La verdadera política colonial consiste en enseñarles el francés a las poblaciones sometidas a Francia, respetando al mismo tiempo sus costumbres y sus religiones. El maestro de escuela es—tanto como el administrador, el comerciante, el médico y el oficial, y quizá más que ellos—, el misionero de Francia.

Esto es lo que han comprendido los hombres desin-

teresados y generosos que han fundado una Alianza nacional para la propagación y defensa de la lengua francesa.

* * *

Esta conquista colonial lingüística, que no costará ni sangre ni lágrimas, no tiene por qué inquietar a ninguna otra nación. Nuestra lengua está tan cerca de la italiana y de la española, que los franceses, italianos y españoles, al cabo de algunas semanas de permanencia en común, se comprenden sin dificultad. La preeminencia de nuestra lengua es, pues, la preeminencia de la latinidad. Roma había hecho ya reinar en el mundo la paz romana, es decir, no sólo su lengua maravillosa, sino también la serenidad de la justicia, gracias a sus poderosas instituciones jurídicas. No dejemos perecer esta civilización greco-latina: hay que luchar contra los bárbaros de Rusia y de Asia que pretenden sumergirla. Hé ahí una noble empresa en que no desfalleceremos.

Si doy tanta importancia a la extensión de nuestra querida lengua, es porque, si no administrativamente, intelectualmente somos hermanos de cuantos hablan con amor el francés.

Nuestra mentalidad general depende de nuestra lengua. No se crea que existe una raza francesa o una raza alemana o una raza italiana. La confusión étnica es absoluta: flamencos, bretones, vascos, normandos, auvernianos, borgoñones, lorenos, alsacianos, provenzales, todos son buenos franceses, porque hablan la misma lengua y piensan, por consiguiente, de un modo semejante.

Hablar francés, significa que se ha tenido los mismos maestros y que, por tanto, se comprenden las cosas del mismo modo. Nuestros conceptos dependen de nues-

tro lenguaje mucho más que de nuestra moneda, de nuestros sellos de correo, de nuestros prefectos, de nuestros diputados y de nuestros recaudadores. Hé ahí por qué me siento compatriota de todos los que hablan francés, y lo declaro netamente, a despecho de las indignaciones y de las protestas que esta extensión de mi patriotismo va sin duda a provocar.

Si pudiéramos, pues, esparcir la lengua francesa, habríamos agrandado nuestro dominio intelectual.

Y me imagino que ello redundaría en gran beneficio de la humanidad, porque la lengua francesa, como todas las lenguas latinas y aún más que las otras lenguas latinas, es la que mejor se adapta, por su claridad y su fineza, a las cosas modernas y a las ciencias.

Empeñemos, pues, nuestro patriotismo en trabajar por el mantenimiento integral de la lengua francesa y su difusión en el mundo entero.

En cuanto al progreso, ¿le conocéis un origen que no sea la comprensión y la iniciativa individual? Todas las escuelas del mundo no hacen un solo inventor. En el fuero interior de cada uno, en su consciencia y en su voluntad, se encuentra todo el secreto del destino. Todos los ejércitos disciplinados de un Napoleón no valen, en la historia del mundo, tanto como la palabra de un Darwin, fruto de una vida de pensamiento y acción.

Eliseo Reclus.

DE AQUI Y DE ALLA

La Academia francesa fue fundada por Richelieu en 1634. Consta de 40 miembros. En sus 3 siglos de vida ha dado 7 ediciones de su diccionario. La octava está en curso de publicación. Gramática, no había producido ninguna antes de este año, a pesar de lo dispuesto por los viejos estatutos de tan ilustre corporación. Acaba de aparecer, por fin, la Gramática de la Academia francesa. Acaba de aparecer y ya está disecada. Los críticos no le han perdonado sus múltiples errores y vacíos. Oigamos, como muestra, una palabra de Ferdinando Brunot, Decano honorario de la facultad de Letras de París y profesor de historia de la lengua francesa en la Sorbona: "Las lagunas son enormes e incontables. Casi ninguna de las cuestiones esenciales ha sido estudiada. El público esperaba del Concilio un tratado del Dogma y lo que se le da es un pobre pequeño catecismo redactado por un subdiácono y en que pululan las más graves herejías".

Francia es la nación de Europa que cuenta con mayor número de escritores correctos y de gramáticos eminentes. La obra de la Academia Francesa da, pues, la medida de lo que cabe esperar de una colectividad, así esté compuesta de sabios.

* * *

Según telegrama publicado por el *Diario de Costa Rica*, con fecha de 28 de julio, el eminente rector del Colegio Lansing, profesor Cuthbert Blakiston, afirmó, en un discurso ante la Sociedad Médica de Inglaterra, que los actuales escolares ingleses son, por efecto de la guerra de 1914, tímidos, cobardes, vanos, deshonestos y sin

honradez en sus procedimientos.—Estos son los círculos viciosos históricos: el desequilibrio mental que se evidenció a fines del siglo pasado, hizo posible la gran guerra, y ésta ha corrompido a su vez al mundo.

* * *

En un reciente artículo de *L'Illustration*, demuestra Guillermo Ferrero la falta de sentido común en las resoluciones tomadas por la mayor parte de las naciones, para conjurar la crisis que las aflige. Hablando principalmente del proteccionismo feroz que está haciendo tantos estragos, dice: “La multiplicación de las deudas internacionales exigiría como corolario un régimen de libre cambio creciente”. Y luego concluye: “No se trata de una cuestión de doctrina, sino de buen juicio”.

* * *

En varios periódicos europeos se comenta el hecho de haber aumentado el número de matrimonios.

Unos ven en este hecho una prueba de torpeza de parte de los jóvenes, “que aumentan sus gastos cuando debieran disminuirlos”. Otros aplauden el gesto sentimental de los que se casan “para luchar juntos contra las dificultades actuales”. Otros sostienen que es muy natural que hoy se úna fácilmente un hombre a una mujer que sabe también ganarse la vida. Otros citan las facilidades que hay ahora para divorciarse. Etc. Para mí, la clave del hecho en cuestión es puramente fisiológica.

* * *

El 23 de junio depositó el Gobierno de Francia en el Senado un proyecto de ley que modifica 71 artículos, suprime 24 y añade 52 al código civil en lo relativo a la capacidad de la mujer casada y a los regímenes matrimoniales. La reforma al código de 1804 es colosal. Transcribo algunas expresiones de la exposición de motivos:

El Gobierno estima que ha llegado el momento de restituir a la mujer la plenitud de sus derechos civiles. El ejemplo le ha sido dado por la mayor parte de las naciones europeas, sobre todo por Inglaterra, los países escandinavos, Alemania, Suiza e Italia. Salvo los casos en que no se puede concebir que el derecho de decisión pueda ser concedido a la vez a cada esposo, la preponderancia del marido desaparece. En cuanto al régimen matrimonial, se ha procurado combinar los principios de comunidad y los de separación de bienes.

* * *

¿Cuál será el perro de moda este verano? se pregunta una escritora que firma en Francia con el nombre de *Rosina*. Y se responde:

La moda se pronunciará con seguridad; pero, para muchos, ya el corazón ha hablado. El perro a la moda será el perro de usted, será mi perro, será el perro que cada uno ama. Será quizá el más puro bastardo que haya jamás pisado el suelo, pues hay también perfecciones en la bastardía. Será el perro de todos los días, el bueno, el fiel, el preferido. Las modas pasan; pero no pasa la ternura que se tiene por él, ni la que él tiene por nosotros.

* * *

Muchos han descrito los goces de los niños y los encantos de sus risas. Pocos son los que hablan de sus miedos y de sus lágrimas. No importa. Lo que deseo decir es que yo no envidio la dicha de los niños. Tampoco envidio la de los jóvenes: conozco demasiado sus cuitas amorosas y sus otras múltiples inquietudes. Sé cuánto vale, en cambio, la felicidad de un hombre maduro que disfruta de la armonía de un hogar bien hecho y que saca toda suerte de satisfacciones del laboratorio o el campo en que trabaja. Pero lo que hoy apetezco es el atardecer apacible—o serenidad—del viejo que termina sus días en buena salud.

* * *

En estos apuntes, en la parte que yo hago, no aguarde Ud. novedades. Todo es simple repetición, cuando no lo es doble.

Un astrónomo puede predecir algunas cosas matemáticamente. Un químico—ejemplo, Mendeleef en su *Ley periódica de los elementos*, 1879—puede también hacerlo. La predicción es posible en el mundo material y sólo en el mundo material. Sin embargo, la mayor parte de las gentes creen que es propio de lo sobrenatural o espiritual esto de las predicciones o profecías. No tengo la más mínima constancia de que exista un mundo que no sea material; pero, de existir, tendría que ser el mundo de la indeterminación por excelencia. Hablar de espíritu sin libertad, obligado de antemano a ser así o asá o a cumplir tal o cual misión, es el colmo de los contrasentidos.

Digo esto a propósito de las “profecías” del monje Teodosio, escritas hace precisamente mil años y halladas

en la biblioteca de los franciscanos de Ravenne. Las resumo, por curiosidad: “Antes de los mil años en que pienso, la abominable religión inventada y propagada por Mahomet será destruida, así como el horroroso libro llamado el Corán.—Los más potentes navíos no podrán casi aventurarse más allá de las costas, porque un océano sin límites y furioso les prohíbe avanzar.—Los vasallos obedeciendo a los señores, los señores obedeciendo a los reyes y éstos al Papa, todo será muy hermoso.—Thales había visto que el *electro* (el ámbar) atrae los cuerpos ligeros cuando se les frota; pero este es un juego de la naturaleza y nada hay que esperar del electro.—Archytas, de Tarento, había creído construir una máquina voladora, pero es locura creer que los hombres, cual las aves, puedan elevarse en los aires. Icaro hizo ya el triste experimento.—Las costumbres serán hechas por la Iglesia más dulces y más puras. Estoy seguro de que ella corregirá graves abusos de que he sufrido en mis viajes, viendo, en las calles de Milán, y aun en las de Roma, mujeres que, en vez de guardar el pudor cristiano, llevaban vestidos que apenas las cubrían y habían inventado afeites de todos colores para mejor excitar los deseos de los hombres.”

* * *

Tengo que dar otro resumen. Este es muy fácil. Todas las grandes potencias quieren hacer algo por el restablecimiento del orden económico y moral en el globo. ¿Qué ofrecen los Estados Unidos?—O.

¿Qué ofrece Alemania?—O.

Consejos de desprendimiento para las naciones devastadas durante la gran guerra, esto sí, sobran en to-

das las bocas. Se ha llegado hasta exigirles casi a esas naciones que cambien la Historia y declaren que ellas no fueron las invadidas sino las invasoras.

* * *

En su número de mayo, trae la *Revista Moderna de Medicina y de Cirugía* un artículo titulado: "Del empleo de algunos medios prácticos que pueden oponerse a la estúpida tiranía de los Sres. Funcionarios." Después de recordar la novela de Courteline llamada: *Los señores Nalgas de Cuero*, muy alegre, pero sin éxito, pues los *ensuciatinta* ridiculizados "se han multiplicado hasta el infinito con gran daño de nuestro presupuesto después de la publicación de la famosa sátira", el Dr. Signoret, autor del artículo, habla de la obra reciente del Dr. A. Javal llamada: *Mis luchas con la Sra. Oficina* o *La confesión de un administrado*. No he leído este libro, destinado a demostrar "el absurdo y el peligro de la funcionarización a ultranza", pero las citas que adornan el artículo del Dr. Signoret me bastan para señalar aquí el original tratado de terapéutica contra la inercia administrativa. Copio una de dichas citas:

Habiendo decidido poner en el Asilo de Auxerre a su coterina afectada súbitamente de alienación con delirio homicida, nuestro colega, después de haber hecho las gestiones necesarias y haberse procurado todos los certificados necesarios y después de haber celebrado repetidas conferencias con el Alcalde y los empleados de la Prefectura que nunca hallaban los papeles en regla, fué un buen día a ver al mismo Prefecto y este alto funcionario le declaró categóricamente que si las disposiciones de los reglamentos no eran fielmente cumplidas, era imposible hacer entrar inmediatamente a la enferma, cualquiera que fuese la gravedad

de su estado. “¿Tiene Ud hijos? preguntó de sopetón nuestro colega y, en caso afirmativo, ¿qué haría Ud. si se encontrase en mi lugar?” Algo sorprendido, el Prefecto contestó que él también tenía hijos y que en el caso del interesado no dejaría de suministrar todos los documentos exigidos por los reglamentos. “Entonces dése Ud. prisa, replicó el Dr. Javal, pues Ud. se halla precisamente en mi caso: la loca peligrosa está, en efecto, en el vestíbulo de la Prefectura y ahí la dejo a la disposición de vuestra administración!” ...Un cuarto de hora después, la cocinera afectada de alienación había sido llevada al Asilo, y nuestro colega saca la conclusión humorísticamente de que para conseguir el éxito hay que colocar a la gente ante su propio interés personal y que, en suma, obrando con habilidad—entiéndase con esto el empleo de la acción directa—nada hay tan fácil en Francia como hacer entrar en un manicomio a una loca peligrosa, a despecho de la inercia administrativa!

De arbitrios así ingeniosos y varios, se ha valido el Dr. Javal para salvar las dificultades administrativas que él pareciera haber buscado incesantemente para fastidiar a la Sra. Oficina. Quienes no tengan temperamento de cordero, lean el libro del Dr. Javal y aprovechen sus ejemplos.

e. j. r.

COSAS DE ANTAÑO....

Con este epígrafe publica don *Ricardo Fernández Guardia* en "*La Tribuna*", una serie de interesantísimos documentos, magistralmente comentados. En el número de ese diario correspondiente al domingo 24 de julio último, nos ha dado la reproducción del "Manojito de flores", hoja volante que se publicó en Alajuela el 11 de agosto de 1835, firmada con el seudónimo de "El Josefino" y cuyo inteligente autor parece haber sido don Juan Pablo Castro, comerciante y agricultor de la ciudad de San José vecindado en Alajuela. Según el historiador Fernández Guardia, esa hoja fue la chispa final que encendió nuestra segunda guerra civil y su texto se creía irremisiblemente perdido. Este texto, en forma de diálogo, nos ha gustado muchísimo a nosotros. Por su forma—que es la de los reportajes a la moda—y por su fondo, respira hermosa vida al cabo de un siglo de escrito. Copiamos unos fragmentos:

Pregunto. ¿Qué es Costa Rica?

Respondo. Es un Estado llamado a ser feliz por su naturaleza y el más desgraciado por su administración.

Pregunto. ¿De dónde viene la desgracia de ser mal administrado?

Respondo. 1º de la adopción de un sistema impracticable, que pide una multitud de funcionarios para que ninguno lo sea; esto es, que muchos hombres tienen empleo y todos los empleos están sin hombres: 2º que éstos obran de conformidad con sus particulares intereses y no con los del público: 3º que para sostenerse han decretado impuestos sobre impuestos y trabas sobre trabas, que tienen ya a los pueblos abrumados y en estado de una total desesperación, y 4º que las leyes son todas de circunstancias, que recurriendo a miras locales y complicaciones abren campo vasto al magistrado para ejercer la tira-

nía más crue' que jamás han visto los siglos, sin respetar el honor, la vida y la hacienda, únicas garantías que exige la sociedad.

Pregunto. ¿Quién diablos inventó un sistema semejante y cómo se llama?

Respondo. Es invención de modernos, de fogosos y atrasados. Se llama Democracia, aunque tiene de Aristocracia una parte y lo demás de Absolutismo, y con propiedad debía llamarse Comedia de Locos, Sistema de Rapiña o Cadalso de la Especie Humana.

Pregunto. ¿Y cómo dicen que en Costa Rica es donde la libertad ha hecho progresos con general aplauso?

Respondo. Así lo han dicho muchas veces los opresores por las utilidades que han sacado; pero vengan imparciales de afuera a examinar nuestra situación y quedarán convencidos de todo lo contrario.

Pregunto. ¿Quiénes han sido los principales móviles de tanto abatimiento?

Respondo. La pandilla de nicaraguas, que después de haber llenado de desgracias su país, han venido a infectar el nuestro, y algunos naturales del mismo Costarrica que han aprendido su ejemplo.

Pregunto. ¿Cuál remedio podrá adoptarse en tan apuradas circunstancias?

Respondo. Dar el garrote a un hombre justo para que haciendo uso de los brazos del pueblo acabe con los malos, destierre los abogados, establezca la única contribución y adopte códigos tan claros como la luz del día, para que los que saben leer, al hacer justicia, no se engañen ni pretendan engañarnos.

Pregunto. ¿Sin abogados, a quién consultamos?

Respondo. Al Código, que es consecuente, que siempre dice lo mismo y no cobra honorarios.

Pregunto. ¿Y no son abogados los que han de hacer el Código?

Respondo. Jamás 'o habría si lo esperamos de ellos y ya tengo dicho que adoptemos los que han hecho las naciones cultas y no nos metamos en hacerlos y sí sólo en practicarlos.

Pregunto. ¿Luego va a sobrar plata para los gastos, porque siendo uno solo el gobernante y sus subalternos pocos, se hará el erario un cerro como el volcán de Cartago?

Respondo. No, porque el pueblo sólo concurrirá con lo preciso y de aquí resulta el alivio en las contribuciones.

Pregunto. ¿Y si el que toma el palo, en lugar de ser justo se convierte en un tirano, quién lo contiene?

Respondo. Los pueblos, porque es más fácil contener a un malvado que a un centenar de ellos, y como éste es sostenido por los mismos pueblos, éstos sólo lo auxiliarán para que obre el bien y no el mal; y como la duración, crédito y felicidad del tal gobernante depende de su buen manejo, sería por supuesto un loco si se dejara corromper.

Da orgullo pensar en ese desconocido josefino que, hace un siglo, veía con extraordinaria lucidez los males que matan a la República: el exceso de funcionarios y su irresponsabilidad, el exceso de impuestos—que podrían ser reducidos a uno solo, el territorial—, el exceso de las leyes—casi siempre de circunstancias, redactadas cada vez con mayor desprecio de los principios del Derecho y de la Gramática.

CONVERSANDO CONMIGO MISMO

—Vamos, ¿por qué tan callado? Temas hay de sobra.

—En todo tiempo. Pero cada uno tiene su mundo y mi mundo quizá no sea de importancia para el público. Cuando usted entró estaba yo hilando una respuesta a un distinguido anarquista que ha criticado muy a fondo el último cuaderno de mis APUNTES. Los cargos que me hace son bastante justos. Con motivo del trozo de Pío Baroja que reproduce, dice mi crítico que las opiniones de este autor “demuestran una vez más que se puede ser escritor de algún talento y estar al mismo tiempo regido por un subjetivismo idéntico al del común de los mortales”. Después agrega que las opiniones de Pío Baroja pueden relegarse al grupo de las que Gustavo Le Bon llamaba “opiniones afectivas y místicas”. Termina sosteniendo que el anarquismo no es una utopía; que el anarquismo ha evolucionado en los años corridos desde la juventud de Pío Baroja a esta parte; que hoy día los anarquistas no se proponen cambiar de golpe el orbe; que ellos no son revolucionarios; que ellos consideran el anarquismo como UNA FILOSOFIA DE DEFENSA contra los muchos (personalizados en el Estado); y UNA FILOSOFIA DE REALIZACION con los pocos; que su propaganda no es más ni es menos que UNA OBRA DE EDUCACION. Pasando al tema principal, me dice: “Con mucha alegría veo que Ud. no ha perdido de su vigor en denunciar al comunismo. Aunque no tengo mucha simpatía por el sistema oportunista moderno, he de reconocer que el comunismo sería mucho peor. Lo que me

sorprende sin embargo en los ataques contra el comunismo es que se dirigen siempre contra los comunistas teóricos." Mi crítico me da a entender que yo pierdo a menudo el contacto con la realidad. "El mundo liberal —para usar su palabra preferida, me dice,—debe comprender que el proletariado no tiene la cultura necesaria para mirar como filósofo la situación actual; tiene hambre, y esto hace que preste oído a los teóricos del comunismo, imaginándose, los proletarios, que ellos nada pueden perder en la aventura."

Todo eso es bastante justo, repito. Lo que no me parece serlo es que mi crítico al hacer ciertos reproches al liberalismo, hable de "tantos códigos bajo los cuales quedamos aplastados".

—¡Vaya! ¡Si a Ud. le hemos oído tronar siempre contra leyes y reglamentos!

—A todos les consta que por lo mismo se ha calificado de NEGATIVA mi actuación y que mis opiniones han sido constantemente semejantes:—siempre he sostenido que más vale no explicar que explicar mal y que más vale no hacer nada que hacer un disparate. Ahí están los Estados Unidos para ilustración en grande. Entre todos los países del mundo civilizado, son ellos quienes tienen las leyes más severas y los gobiernos más débiles, según la expresión exacta de Walter Lippmann. A medida que se ha ido olvidando más y más el sabio principio de que para gobernar bien es preciso legislar muy poco, la criminalidad ha ido en aumento. Aun en el hogar más homogéneo, ¡ay del papá que quiera mandar demasiado! Si los males del alcoholismo, v. gr., son grandes, peores son los del antialcoholismo legislativo. Por combatir el abuso del vino y de la cerveza, que son

alimentos, se cayó en el nefasto prohibicionismo. Los resultados, no hay ya quien no los reconozca en el fondo de su consciencia, lo cual no quita que haya todavía prohibicionistas, porque, como acaba de decirlo Stéphane Lauzanne, la experiencia enseña que si es posible encontrar de tiempo en tiempo un gobierno que tenga el valor de proponer una buena medida, es en cambio casi imposible encontrar uno que tenga el valor de volver sobre sus pasos. Para esto último se necesita poseer la estatura, la integridad, la virilidad que John D. Rockefeller ha revelado en su famosa carta a N. Murray Butler. De esta carta del archimillonario que había derramado millones para sostener la prohibición, hay un párrafo que ha sido aplaudido en el globo entero. Cópielo usted en gruesas letras:

“Hemos sido trágicamente burlados. La venta clandestina ha reemplazado la venta legal: ¡eso es todo!... Muchos de nuestros conciudadanos más respetables, ofuscados por lo que ellos consideran como una violación de su libertad individual, infringen abiertamente la 18ª enmienda o incitan a otros a infringirla. El resultado es que el pueblo, **HABIENDO PERDIDO EL RESPETO DE UNA LEY, TIENE MENOS RESPETO POR TODAS LAS LEYES** y que el crimen aumenta por todos lados en proporciones sin precedente...”

—No era de estas cosas de lo que pensaba hablarle, don Elías, pero le aseguro que no he perdido mi viaje. Dispéñeme que lo interrumpa con una pregunta que me ha venido a la cabeza desde hace un rato.—¿Es Ud. capitalista?

—Partidario del capitalismo, quiere Ud. decir. Si Ud. entiende por capitalismo el respeto de la propiedad privada, mi respuesta es afirmativa. Pero si Ud. entiende por capitalismo el socialismo de los adinerados, que sofoca al pequeño propietario que quiera conservar su libertad de iniciativa, sepa una cosa: que el odio a todas las formas de trusts fue el comienzo de mi anti-colectivismo. Como comerciante, he resistido a todas las insinuaciones que se me han hecho para uniformar precios u horarios o calidades. Yo aborrezco todas las cadenas. No conozco un error o una injusticia igual a la que cometen aquellos que para atacar al liberalismo comienzan por confundirlo con el capitalismo socialista de que están plagadas desde hace cuarenta años las naciones. Los primeros enemigos de la libertad individual han sido casi siempre capitalistas socialistas. Sólo por una aberración curiosa se ve al proletariado engrosar las filas del colectivismo y luchar por el capitalismo de Estado, llamado hoy comunismo. Aberración digo refiriéndome al proletariado que posee una cierta cultura. Del otro proletariado no hablo yo: demasiado bien sé que él ha sido y será eternamente juguete de los demagogos y que siempre ha habido y habrá demagogos, aunque con distintos rótulos.

E. J. R.

EL VOTO FEMENINO

De *La Tribuna*, 14 de junio de 1932.)

—Qué nos dice del voto femenino, cuestión que vuelve a ser de actualidad?, interrogámos ayer a don Elías Jiménez Rojas.

—Lo que he dicho en otras ocasiones. Yo creo que conviene restringir el sufragio exigiendo a los votantes la respectiva cédula de identidad y eliminando a los que—según lo que esta cédula debe expresar—no sepan leer ni escribir.

Anteriormente he dicho también que la ley de la cédula requiere una reforma, para que de veras sea un instrumento de identificación, independiente de toda mira de carácter fiscal.

Restricciones de otra índole, no las admito.

Toda mujer es madre, en potencia, cuando no en realidad, así como todo hombre es padre, también potencialmente. Ahora bien, es claro que entre un padre y una madre hay una diferencia psicológica tan palpable como la diferencia fisiológica que entre sus cuerpos existe. A esta diferencia debiera corresponder una diferencia política; pero nosotros no sabemos hoy cómo marcarla y, en consecuencia, debemos abstenernos de atropellar caprichosamente derechos y deberes que no son iguales, pero que son, todos, respetables.

Las mujeres tienen, pues, el deber y el derecho de elegir y de ser electas. Históricamente, no se han mostrado ellas inferiores a los hombres, como gobernantes.

Las funciones primordiales, si no únicas, del Gobierno son: mantener el orden y administrar justicia. Y para estas funciones está particularmente bien capacitada

la mujer. No obstante, es evidente que hay cierta incompatibilidad entre la maternidad activa y las funciones del gobierno político.

Como electoras, la aptitud de las mujeres no es discutible, a mi juicio.

—¿Pero no teme Ud. que con la entrada en escena de las mujeres, la política se convierta en una causa de desunión en las familias?

—Siempre han estado en escena las mujeres y siempre ha causado la política enfadosas rupturas. Pero Ud. habrá de confesar que estas rupturas son pasajeras cuando se producen entre hombres y mujeres. En las últimas grandes elecciones de Inglaterra se dió frecuentemente el caso de que las mujeres votaran contra sus maridos, padres y hermanos, sin que por ello se deshicieran los hogares.

—¿Y la religión? ¿No ve Ud. ningún peligro de ese lado?

—La palabra religión significa *lazo*. Toda religión es una doctrina de la *responsabilidad*. Es religioso quien cree que el presente está ligado al futuro; que toda acción buena acarrea indefectiblemente premio, y toda acción mala, castigo. No veo entonces cuál sea el peligro de la religión en política. ¡Al contrario!

—¿No tan hondo! Dijé religión . . . en el sentido corriente.

—Ud. quiere hablarme quizás del peligro del sacerdote avasallador de conciencias. Y bien, amigo, si ese peligro hubiera de tomarse en cuenta, es a los hombres a quienes habría que privar del voto. La mentalidad de la mujer, frente a los sacerdotes, es muy curiosa: los respeta, pero no les hace caso. Una católica cree que el Papa es el representante de Dios en la tierra y, sin embargo,

en el vestir, en el bailar, en los espectáculos . . . en casi todo, prescinde de los deseos o mandatos del Papa. Le diré más: A la mujer le repugnan todos los afeminamientos, y entre los afeminamientos pone ella los rezos y cosas de iglesia. Al votar, una mujer, rarísima vez votará por otra mujer o por un hombre que en algo le parezca mujer. Votará por un hombre, muy hombre, que se destaque por su talento, por su gloria, por sus virtudes de varón.

—¿Podrá hacer triunfar, a veces, a los machetones?

—Casi nunca. La mujer detesta la guerra. Le gustan los militares y admira a los guerreros victoriosos; pero no los quiere para jefes de Estado. Le repito lo que le dije al principio: la mujer es siempre madre: por encima de todo está para ella la vida de los hijos, de los hijos efectivos o en potencia.

Las mejores palabras pronunciadas este año en el Congreso de Costa Rica:

“Permítaseme otra digresión: yo pienso que el Congreso como está no sirve para nada. Yo lo concibo como una expresión popular para decir sí o nó, para aceptar o rechazar simplemente, pero no para legislar. Las leyes las hacen los que saben, los doctos, y al Congreso se le consulta si las acepta o nó, después de explicárselas, como se hace en algún cantón de Suiza. Pero aquí estamos legislando sin saber hacerlo, sin capacidad ninguna. Ayer mismo el Congreso adjudicaba unas rentas para la cañería de Puntarenas que este mismo Congreso había destinado para otros usos en 1928 y no lo sabían los señores diputados! Si no podemos, no debemos ser legisladores.”

Del Sr. Diputado don *Jorge Volio*, según *La Tribuna* de 6 de agosto.

HIJOS DE LA TIERRA

ALFREDO.—Anoche soñé con Eyolf. Me parecía verlo llegar como antes. Podía correr como todos los otros niños. Nada le había pasado. Nada. Aquello, la horrible realidad (me decía yo entre mí), era mentira. ¡Ah! ¡Cómo daba yo gracias y bendecía...! (*Se interrumpe.*)

RITA, *mirándolo*.—¿A quién?...

ALFREDO, *evitando la mirada de ella*.—¿A quién?

RITA.—Sí, ¿a quién le dabas gracias? ¿a quién bendecías?

ALFREDO.—Te he dicho que era un sueño...

RITA.—¿A alguien en quien no crees?

ALFREDO.—¡Vaya! ¡Qué sé yo cómo me vino! Yo estaba durmiendo.

RITA, *en tono de regaño*.—Habrías debido no enseñarme a dudar.

ALFREDO.—¿Habría sido preferible dejarte vivir de quimeras?

RITA.—Hubiera sido mejor para mí. Tendría yo al menos algún consuelo en mi aflicción, en vez de estar como estoy, sin saber siquiera...

ALFREDO, *fijándola con los ojos*.—Si pudieras escoger...
¿Si pudieras juntarte con Eyolf donde él está en este momento?...

RITA.—Bueno, ¿qué?

ALFREDO.—¿Si tuvieras la seguridad de encontrarlo, de reconocerlo?...

RITA.—Sigue, sigue, ¿qué?

ALFREDO.—¿Querías dar el gran salto? ¿dejar por tu gusto cuanto te rodea? ¿decirle adiós a esta vida?...

RITA, *sin firmeza*.—¿Ahora? ¿inmediatamente?

ALFREDO.—Sí. Hoy mismo. ¿Querías? ¡Responde!

RITA, *vacilando*.—Yo no sé, Alfredo... No. Creo que desearía vivir a tu lado, algún tiempo todavía.

ALFREDO.—¿Por mí?

RITA.—Solamente por ti.

ALFREDO.—¿Y después?

RITA.—¿Cómo he de responderte? Te digo que nunca, nunca, podría separarme de ti.

ALFREDO.—¿Y si yo me fuera donde Eyolf? ¿Si tuvieras la certidumbre de encontrarnos allá arriba juntos a Eyolf y a mí? ¿Vendrías?

RITA.—Con mucho gusto... Sí! pero...

ALFREDO.—¡Adelante!

RITA, *como apenada*.—¡No! ¡qué va! ¡yo no podría!...
¡Ni con todos los esplendores del cielo!

ALFREDO.—¡Ni yo tampoco!

RITA.—Tú tampoco, ¿verdad?

ALFREDO.—Nó. Porque somos hijos de la tierra. Le pertenecemos a ella.

RITA.—Sí, la felicidad única que comprendemos, sólo aquí abajo la encontramos.

Enrique Ibsen.

Trad. E. J. R.

DE UNA IMPORTANTE ENTREVISTA

Algunas palabras del Príncipe Segismundo de Prusia,
en conversación con un inteligente
redactor del *Diario de Costa Rica*

(28 de junio de 1932).

“El mundo parece empeñado en proceder justamente en sentido contrario al que requiere la solución de la crisis”; —nos dijo. “Las naciones crean barreras aduaneras y cada vez aumenta el control del Estado en las actividades económicas y sociales. Y esto es lo grave. Es necesario volver al individualismo; es indispensable dejar que el hombre desarrolle sus actividades dentro de la mayor libertad posible. Las tarifas aduaneras que entran el comercio internacional constituyen un grave error. Dentro del progreso actual del mundo, no es posible ya el aislamiento, porque la vida y el progreso de los pueblos está en el intercambio comercial, que permite la mejor distribución del trabajo”.

“Pero es claro que el libre cambio no puede ser obra de una sola nación. Es indispensable un acuerdo general para la rebaja de los aranceles, que permita a todos los países volver a importar y a exportar libremente, dando nueva vida a las industrias y, en general, a todas las fuentes de riqueza.”

“Realmente se ha abusado del capitalismo y sus propios vicios lo han llevado a la aguda crisis que hoy padece. El daño más grave está en los trusts. El trust lleva a la acumulación de la riqueza en el menor número de manos, que viene a derivar en el empobrecimiento de los más. De

aquí que se haya hecho, por otra parte, abuso del colectivismo. Porque es curioso que gobiernos y estadistas que nada tienen de socialistas estén siguiendo, sin darse cuenta, el ejemplo de Rusia, con la implantación de medidas netamente socialistas. Es lo malo que yo veo en el movimiento hitlerista alemán, porque el hitlerismo es fundamentalmente un socialismo de Estado. Y no creo que en ese movimiento esté la solución del problema económico de Alemania, aun concediendo que pudiera dar la solución del problema político”.

A. B.

—•••—

De La Tribuna, de 23 de junio de 1932

No deja de darnos un poco de pena tener que molestar tan a menudo a don Elías Jiménez Rojas. Casi siempre lo encontramos sumamente ocupado y tiene que abandonar su escritorio o su laboratorio para atendernos. Pero ayer tarde vencimos nuestros escrúpulos y lo solicitámos, habiendo sido atendidos con toda cordialidad inmediatamente.

Don Elías—dijimos—tal vez usted ha tenido oportunidad de leer ese proyecto o mejor dicho esa ley de la República, del día 16, en que SE PROHIBE LA FABRICACIÓN DE PAN DE HARINA DE TRIGO PURA, para el expendio público...

—Sí, la he leído, nos respondió con un gesto seco, como de quien hace un esfuerzo por reprimir su asombro o su indignación.

—¿Y qué le parece? ¿Y qué dice de la huelga de los estudiantes de Derecho?

—Yo le daría con todo gusto mi opinión, pero sucede que tengo en alta estima al Licenciado don Ricardo Jiménez, actual Presidente de la República, y esta estima se ha visto muchas veces empañada superficialmente por nuestra divergencia de criterios. Es natural que ahora, al cabo de la vejez, desee yo no prestarme a que se diga que con todo y la buena amistad siempre estoy pensando intencionalmente de distinto modo que don Ricardo. En parecida situación me encuentro con respecto al movimiento de los estudiantes de Derecho. Tengo nexos con los participantes en la huelga y me siento cohibido para manifestar cuánto me repugnan todas las huelgas y en particular las universitarias. Creo haber dicho ya en alguna otra oportunidad que a medida que se es más viejo se es menos libre. Cada día tiene uno mayor cantidad de impedimentos para decir las cosas tal cual las piensa. Cuando se es joven se rompen todas las barreras y se le da rienda suelta a las ideas; pero a mi edad, la cosa cambia y hay que detenerse ante muchos obstáculos. No voy a condenarme al silencio, pero sí a la discreción.

—¿Y sobre las moratorias qué nos dice, don Elías?

—No me hablen ustedes de moratorias. Yo no puedo estar de acuerdo con ningún procedimiento que aconseje en definitiva faltar a los compromisos contraídos por el Estado o por los gobiernos o por las personas. No puede haber ninguna razón bastante fuerte para que un Estado deje de pagar lo que debe. Y menos aún en situaciones de crisis como la presente. Ahora es cuando debemos aconsejar la puntualidad y el sacrificio, si es necesario, para mantener el prestigio de la República. Si no hay dinero, ha de haber confianza, y la confianza no puede renacer si el Estado principia por no pagar sus deudas. ¿Quiere Ud.

que le diga más? En Costa Rica no hay precisamente crisis económica, sino una crisis moral muy grande y muy lamentable. La crisis moral por la que atravesamos es la que ha engendrado esta crisis económica.—La segunda es hija de la primera. La miseria económica no es nunca *causa suficiente* de miseria moral. La miseria moral, en cambio, es siempre causa decisiva de miseria económica.

Todos estos desfalcos y pecados contra la propiedad que se están cometiendo son una demostración de lo que digo. Autorizar moratorias es aconsejar que sigamos por un camino turbulento de faltas a la palabra y al deber.

Y como don Elías estaba atendiendo su despacho, nos despedimos con estas pocas ideas suyas.

R. C.



Del Diario de Costa Rica, de 23 de junio de 1932

Resulta difícil eso de hacer una entrevista al magnésio como si dijéramos. Sin embargo, así fue la que le hicimos ayer a don Elías Jiménez Rojas al saludarlo a la vuelta de una esquina de la Calle Central. Tratamos de reconstruir el diálogo:

—Ayer se llevó Ud. un susto, a lo que parece—le dijimos.—Un niño vendedor de periódicos nos contó que lo había visto a usted palidecer súbitamente y detenerse cuando él le gritó con picardía: “¡El reportaje de don Elías Jiménez Rojas!”

—¡Exacto! Acababa de salir yo de casa, eran las seis de la mañana. No habiendo cruzado más de dos palabras con un periodista amigo, la víspera, no acertaba a com-

prender cómo esas medias palabras, o palabras a medias, se habían convertido en reportaje.

—Bastante expresivo sin embargo. . .

—¿Expresivo? ; Nada entre dos platos! Que la crisis económica del mundo es simplemente la manifestación más palpable de las crisis que vienen sufriendo dos cosas que son en realidad una sola: el sentido común y el sentido moral. Que la ley que prohíbe la fabricación de pan bueno, para el expendio público, es una muestra de las incontables abominaciones a que conduce el proteccionismo. Que don Ricardo. . .

—Pero díganos, don Elías, antes de seguir: ¿qué es un pan bueno? La opinión de usted tiene esta vez el valor que le dan los largos y minuciosos estudios dedicados durante cuarenta años al problema de la alimentación.

—Muchas cualidades debe reunir un pan para ser bueno. No voy a enumerarlas aquí en una esquina. Pero sí le diré terminantemente que ha de ser hecho a base de una harina de cereal rica en nitrógeno y en fósforo. La proporción de estos dos elementos constituye el índice del valor alimenticio de una harina. Ahora bien, nuestras *yucas*, que la reciente ley quiere proteger, no son cereales ni nada semejante; como alimentos, son de cuarta clase.

Varias veces hemos conversado con don Elías; conocemos su ritmo y percibimos claramente el momento en que desea escaparse o mudar de tema. Por esto, saltámos a otro punto:

—El “control de cambios”, dicen que se cambió inconscientemente en “control de importación” y que ahora va a serlo conscientemente, a fin de evitar la introducción de artículos de lujo o de segunda necesidad. . .

—¡Ni redondee usted la frase! Es relativamente fá-

cil definir un pan bueno; pero el lujo, ¿dónde comienza el lujo? ¡Cuidado se resbala y se embarra, berre, birri, borro, burro!, según decía un escolar célebre. La ropa de seda natural, por ejemplo, ¿es un lujo o es la mejor ropa imaginable, desde el punto de vista de la higiene y de la economía? Note usted de paso que la higiene y la economía van siempre juntas, atadas por relaciones externas, que cualquiera descubre, y por relaciones profundas, dado que la salud es en fin de cuentas el supremo de los valores. El comerciante verdadero—y para serlo no basta ponerse tras un mostrador—tiene el instinto de la libertad y vive de ella. No es un filósofo que busca explicaciones para todas las cosas: es un hombre inteligente que no se mete en honduras y trata de suministrarle a cada uno lo que solicita. Si hay demanda de un artículo, por algo es; tengámoslo en venta. Esta es su regla. Pero, amigo, seguiremos otro día, que aquí estamos estorbando el tráfico.

F. M. N.

....

Del Diario de Costa Rica, de 12 de julio de 1932

Como supiéramos que se había ofrecido a don Elías Jiménez Rojas y a su hermano el Lic. don Alfonso un puesto en la Junta del Servicio Nacional de Electricidad y que ambos habían contestado negativamente, creímos del caso conocer el motivo que tuvieran para tal actitud. Visitámos a don Elías y le hicimos la pregunta concreta:

—Es cierto que usted se negó a colaborar en la Junta del Servicio Nacional de Electricidad?

—¿Y cómo puedo yo aceptar si a mi juicio esa junta

no tiene razón de existir? Igual motivo tiene mi hermano Alfonso. Es que aquí se olvidan muy pronto las cosas. En el mes de mayo del año pasado mi hermano publicó una "Exposición sucinta sobre los llamados problemas eléctricos" en mi revista APUNTES. Lo que él dijo allí es lo mismo que yo pienso. Leamos el final de ese artículo:

"Para terminar, digo con franqueza que si en mis manos estuviera, derogaría la ley de 1928 (que creó el nuevo monopolio) y todas las dictadas como consecuencia de ella, fijaría las reglas o condiciones esenciales para los servicios eléctricos en todo el país, sin privilegios de ninguna clase, con el fin de impedir o estorbar los males o los abusos que con ocasión de ellos se pudieran cometer, y confiaría a un funcionario idóneo y responsable sujeto a la suprema vigilancia que por la Constitución Política tiene el Poder Ejecutivo, la inspección de tales servicios, con la obligación de acusar las infracciones y exigir el remedio de los males o abusos, así como el castigo de los trasgresores, bajo pena de incurrir con éstos en responsabilidad solidaria."

—Tampoco está Ud. de acuerdo, dijimos cuando terminó de leer, con el proyecto de arreglo de la deuda externa, sometido por el Ejecutivo a conocimiento del Congreso. ¿No es cierto?

—Decididamente presenciamos el fracaso de la democracia. Y la interrogación no se puede contestar: ¿con qué se reemplazará? Este fracaso de la democracia lo evidencia la falta de continuidad. Hoy un gobernante llama la atención del mundo porque logra arreglar la situación del momento; es decir, vence el obstáculo que detenía la marcha del carro en que él viaja. No importa

que cree males futuros. A eso no se llamaba antes ser estadista.

Este proyecto de moratoria que ahora se discute, en el fondo es un nuevo empréstito, y todo empréstito trae dificultades para más tarde.

¡Qué suerte tan diversa la del mundo si no hubiera quien ayudara con dinero a los individuos o a las naciones que se encuentran en una situación difícil, hija de una mala vida que no se desea enderezar! A los únicos que es útil favorecer con un empréstito o con una prórroga es a los que se encuentran bien encaminados.

F. M. N.

—♦♦♦—

DEL CALENDARIO DE WARNER

En todo cuanto se relaciona con las enfermedades, la credulidad continúa siendo un hecho permanente, que ni la civilización ni la educación logran cambiar.—*Osler.*

* * *

No hay nada que revele tan vivamente la credulidad del género humano como la medicina. La charlatanería es universalmente conocida y aceptada. En este caso es literalmente cierto que no hay imposición demasiado grande para la credulidad de los hombres.—*Thoreau.*

* * *

Fingimos mofarnos de los que cometen la tontería de creer en los cúralotodo; pero nosotros mismos estamos dispuestos a probar si hay algo de cierto en esos remedios.—*Hazlett.*

* * *

450 años antes de Jesucristo la naturaleza pedía lo mismo que pide hoy en 1932. La terapéutica de Hipócrates era, en efecto, muy sencilla. Ayudaba a que obrase la naturaleza, prescribiendo aire fresco, dieta adecuada, baños y, a veces, purgantes.

* * *

¡Dichosos los médicos! Los rayos del sol iluminan sus triunfos; sus fracasos quedan ocultos bajo la tierra.—*Montaigne*.

* * *

Dejemos que la naturaleza obre a su modo; ella, mejor que nosotros, entiende sus asuntos.—*Montaigne*.

* * *

Tu paciente no tiene más derecho a la verdad total, que a la totalidad de las medicinas de tu maletín. De ambas cosas haz que reciba sólo la dosis que le beneficie.—*Oliverio Wendell Holmes*.

* * *

La más sabia psicología nunca podrá reemplazar la quinina y el mercurio en la curación de ciertas enfermedades, como tampoco eliminar la necesidad del procedimiento operatorio cuando se trata de un apéndice perforado.—*C. F. Martín*.

* * *

Extraño furor es la manía moderna de abogar por la igualdad intelectual y destruir la individualidad.—*Mauricio Barrés*.

* * *

En realidad, es la mente la que vive y ve las cosas; no obstante, difícilmente ve nada sin instrucción preliminar.—*Charcot*.

* * *

En el campo de la observación, el azar favorece solamente a la mente preparada.—*Pasteur*.

* * *

Dice un antiguo refrán que el interés no une a los hombres, sino que los separa.

Sólo una cosa puede unir a las gentes eficazmente: la lealtad común.—*Harvey Cushing*.

* * *

Buena es la vida cuando bien se emplea.—*Ernesto Renan*.

* * *

En mi opinión, nuestro primer deber es averiguar si una cosa es o no es antes de preguntar por qué es.—*Guillermo Harvey*.

* * *

En realidad, de nada sirve la historia. A cada paso cae la humanidad en trampas ya conocidas.—*Julio Simon*.

* * *

Creo en lo raro únicamente: grandes inteligencias, grandes personalidades, grandes hombres. ¿Qué importa lo demás? El mejor elogio que se puede hacer de un diamante es llamarlo solitario.—*Dubois*.

* * *

El regocijo inocente es el mejor cordial contra la consunción del espíritu; por lo cual el bromear no es ilícito, si no rebasa los límites de lo razonable en cantidad, calidad u oportunidad.—*Tomás Fuller*.

* * *

El término charlatán es aplicable a todo aquel que mediante pretensiones ostentosas, insinuaciones viles y promesas inequívocas, procura captarse la confianza del público sin que ni su educación, ni su mérito, ni su experiencia le den derecho a ello.—*Samuel Parr*.

* * *

El hombre de ciencia ha aprendido a confiar en la justificación, no por medio de la fe, sino de la prueba.—*Huxley*.

